

EDITORIAL

Después de varios meses de trabajo, la segunda entrega de esta nueva etapa de la Revista de Flamencología de la Cátedra es ya una realidad. Gracias al esfuerzo de la junta directiva de esta institución, en especial a María Jesús Ruiz y Manolo Naranjo, a la colaboración de Óscar Carrera, y al apoyo de la delegación territorial de Cultura de la Junta de Andalucía, la publicación prosigue su camino, ese cuyo objetivo no es otro que devolver a la Cátedra de Flamencología y Estudios Folclóricos Andaluces de Jerez al lugar que le corresponde.

Seguimos avanzando y lo hacemos desde una línea de trabajo muy marcada en la que poco a poco, con permiso de la pandemia, vamos cumpliendo objetivos. Atrás queda la recuperación de los contactos con la Universidad de Cádiz, a través de un nuevo convenio de colaboración que sucede a aquel histórico de 1984 y con el que pretendemos acercarnos un poco más al mundo universitario y todas sus vertientes, en especial al de la investigación, nuestro grano de arena con el Aula de Mayores de la UCA, con quienes hemos compartido en los últimos meses experiencias reconfortantes y nuestro afán por reconocer a todas y cada una de las personalidades que han dedicado su vida a defender y promover el arte jondo.

También hemos retomado los contactos con el Festival de Jerez, una muestra muy vinculada a la Cátedra desde sus inicios en 1997, tratando de acercar nuestra cultura local, con la conferencia «El baile de Jerez», a la ciudad.

Dentro de esta hoja de ruta no hemos olvidado a la Semana Santa, tan rica y particular, entregando a Ana María La Jerezana el título de «Saetera mayor de la Semana Santa» y honrando, con el apoyo de la delegación de Igualdad del Ayuntamiento y el trabajo de Patricia Noelia Moreno, a todas esas mujeres que han hecho grande a la saeta en Jerez gracias al acto «Mujer y Saeta, en femenino».

Sin pausa y con las ilusiones intactas, seguiremos poniendo en valor el trabajo bien hecho, como el que nos han ofrecido cada uno de los participantes en este nuevo número de la Revista de Flamencología. Su dedicación y su compromiso con esta institución ha sido desde el primer momento un factor fundamental, detalle que desde la Cátedra agradecemos de todo corazón.